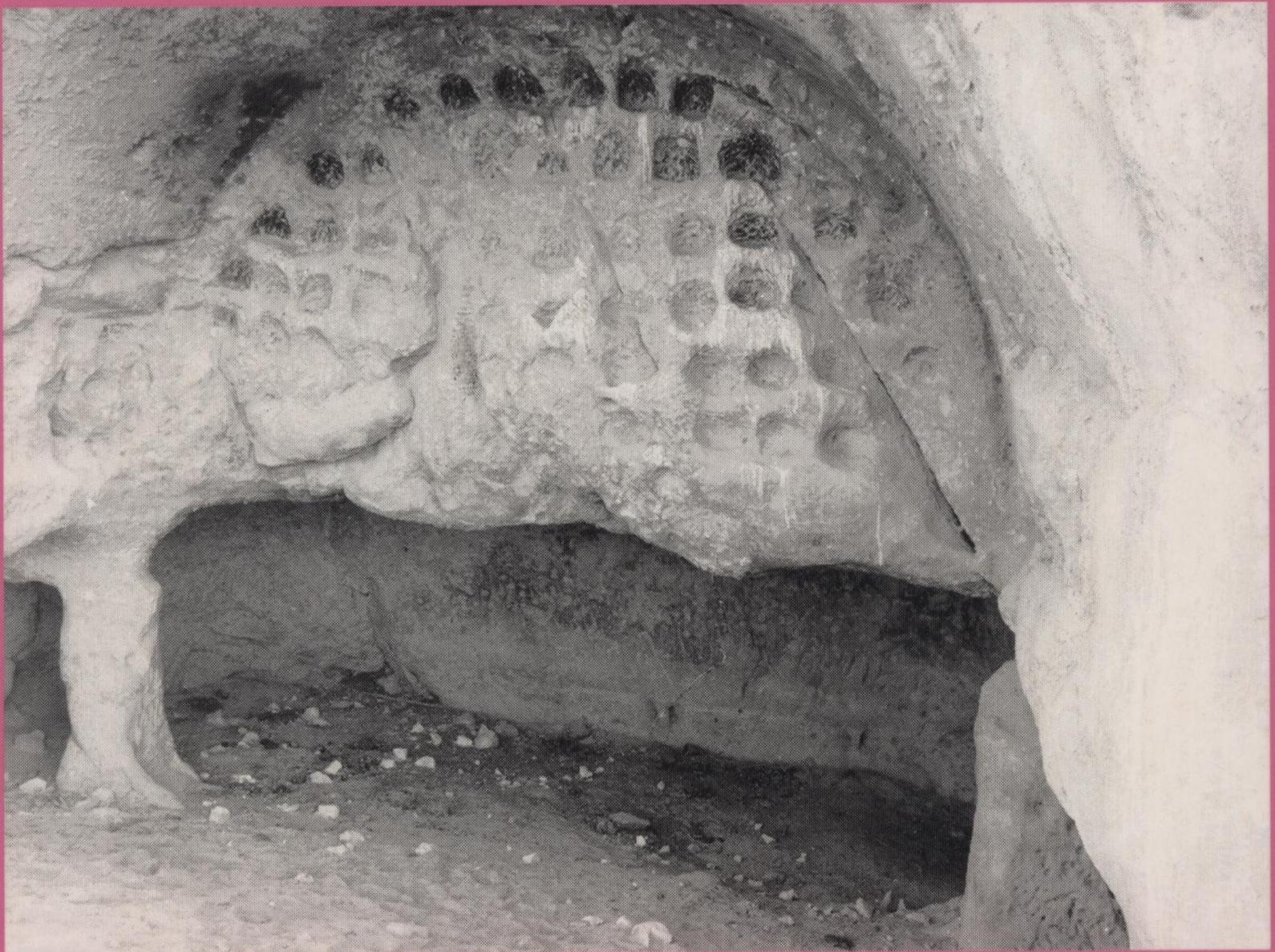


UNIVERSIDAD DE MURCIA  
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

# ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XV



Ed. A. González Blanco. G. Matilla Séiquer

ROMANIZACIÓN Y CRISTIANISMO  
EN LA SIRIA MESOPOTÁMICA

1998

## ÍNDICE

<i>Presentación</i> , Antonino González Blanco .....	11
M.A. Casanova Guerrero y A. Egea Vivancos <i>Selección bibliográfica sobre la Siria romano-cristiana</i> .....	17
<b>CONTEXTO ETNOLINGÜÍSTICO</b>	
I. Bejarano Escanilla <i>Algunos aspectos de la toponimia del Éufrates superior: El entorno de Tell Qara Qūzāq</i> .....	71
G. Matilla Séiquer <i>El peso de la tradición: Lugares altos y enterramientos</i> .....	93
J. Teixidor <i>Los ostraca siriacos</i> .....	115
M. E. Iribarre González y P. Fructuoso Martínez <i>Hallazgos rupestres en torno a la antigua ruta de Zeugma a Edessa</i> .....	119
B. Böck <i>«Si un hombre es devoto de su dios, vivirá como los pobres»</i> .....	129
<b>ROMANIZACIÓN</b>	
A. González Blanco y G. Matilla Séiquer <i>Aspectos generales de la romanización de Siria, con particular atención a la Mesopotamia</i> .....	145

G. Matilla Séiquer y A. González Blanco <i>Vías romanas</i> .....	183
A. González Blanco <i>El limes oriental del Imperio en época romana desde la frontera turca hasta Qal'at Na'ym</i> .....	213
P. Barbado, J.A. Eiroa Rodríguez y F. Masso <i>La ciudad romana de Qara Qūzāq</i> .....	229
G. Matilla Séiquer y J. Gallardo Carrillo <i>Urbanismo: ciudades y necrópolis</i> .....	247
G. Matilla Séiquer <i>Suburbana. Grandes Villas: Şirrīn - Serre</i> .....	299
A. González Blanco <i>Hammām Şagīr</i> .....	307
G. Matilla Séiquer y I. Bejarano Escanilla <i>Latomías</i> .....	317
<b>CRISTIANIZACIÓN</b>	
G. Guillén Pérez <i>El Patriarcado de Antioquía. Una somera introducción</i> .....	327
J.A. Molina Gómez <i>El monacato cristiano en Siria. Introducción, problemas y propuestas</i> .....	379
A. González Blanco y G. Matilla Séiquer <i>Cristianización: Los monasterios del ámbito de Qara Qūzāq</i> .....	399
J.G. Gómez Carrasco <i>La cueva como vivienda en el alto Éufrates sirio: Apuntes para su investigación</i> .....	417
G. Matilla Séiquer <i>Signos cristianos en las necrópolis</i> .....	427
J. Teixidor <i>Inscripción siriaca del hipogeo de Tell Magāra</i> .....	433
J.A. Martínez López <i>Del castro romano al castillo árabe: Qa'at Na'ym, una fortificación en la frontera del Éufrates</i> .....	437

J.A. Martínez López	
<i>Pervivencias romano-cristianas en el mundo posterior. El mundo de las creencias: cuevas, sepulturas, mezquitas</i> .....	465

## NOTICIARIO ARQUEOLÓGICO

J. M. Blázquez	
<i>Mosaicos sirios de la colección Villa Real, Madrid</i> .....	477

G. López Monteagudo	
<i>Mosaicos geométricos de la colección del Hotel Villa Real en Madrid</i> .....	495

R. López Domech	
<i>El Martirium de Santa Coloma (La Rioja)</i> .....	515

J. Fernández Palmeiro y D. Serrano Várez	
<i>Un conjunto de villas romanas del Campo de Puebla de Don Fadrique (Granada)</i> .....	541

M. <sup>a</sup> P. Pascual Mayoral, T. Ramírez Pascual y M. A. Pascual Mayoral	
<i>Alfar romano de San Soto (Santo Domingo de La Calzada. La Rioja)</i> .....	577

A. E. Huelbes Ros	
<i>Nuevo fragmento de inscripción sobre cerámica procedente de Begastri (Cehegín, Murcia)</i> .....	593

## NOTICIARIO CIENTÍFICO

I. Bejarano Escanilla	
<i>Información sobre trabajos en curso en una aldea del Éufrates Medio. República Árabe Siria</i> .....	597

G. Fernández	
<i>Las primeras reacciones de Constancio II al Concilio de Sárdica</i> .....	605

G. Fernández	
<i>La magia en el siglo IV de la era cristiana y su reflejo en las Rerum Gestarum de Ammiano Marcelino</i> .....	607

R. Martín Galán	
<i>Los siglos despreciados de la historia de Oriente</i> .....	611

A. González Blanco	
<i>A vueltas con la Iglesia de Villavelayo</i> .....	623

Dr. Anton Bammer  
*Reivindicación razonada* ..... 631

**RECENSIONES**

J. A. Molina Gómez  
*Siria en el contexto del monacato oriental. Reseña de una obra casi olvidada de Dom J.-M. Besse (1861-1920)* ..... 635

**LOS FORJADORES DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: P. GOUBERT**

R. González Fernández  
*Los forjadores de la Antigüedad Tardía: Paul Goubert. Historiador del Oriente Cristiano* ..... 645

*Siria en el contexto del monacato Oriental. Reseña de una obra casi olvidada de Dom J-M Besse (1861-1920)*<sup>1</sup>

En el prolijo estado de la cuestión existente para el monacato cristiano del Oriente Romano encontramos una obra casi olvidada, escrita en el año 1900, por el benedictino Juan Marcial León Besse. La obra trata a lo largo de sus 554 páginas sobre distintos aspectos del monacato oriental hasta el fin de la primera mitad del siglo V.

Besse, nació en Saint Angel el año de 1861, e ingresó en el monasterio de Ligugé ya con veinte años. Resultó un historiador muy fecundo y destacó pronto como autor de numerosos artículos y colaboraciones en revistas. En particular trabajó en la *Revue Bénédictine*, cuyo *Bulletin d'histoire bénédictine* corrió a su cargo desde 1899 a 1900 y en el *Bulletin de Saint Martin et de Saint Benoît*, que dirigió muchos años. Fundó y fue director de la *Revue Mabillon* y de la *Vie de la paroisse* y *La Vie et les Arts Liturgiques*. Colaboró de forma continuada en *L'Action Française*, en el *Dictionnaire de Théologie catholique*, y en el *Dictionnaire d'Archeologie*.

Como cultivador de la historia de la Iglesia y benedictino él mismo, dedicó gran atención al origen y propagación del monacato, prestando mucha atención al monacato nacido en tiempos del Imperio Romano, en el Oriente y en el norte de África<sup>2</sup>.

La obra que es objeto de nuestra atención ofrece una detallada visión del movimiento monástico en Asia Menor, Capadocia, Siria, Palestina, Mesopotamia, Persia y Egipto antes de la celebración del concilio de Calcedonia en 451.

El plan de la obra, de la que no me consta se hiciera traducción alguna del francés, es el siguiente (hacemos constar las páginas donde se hace especial mención al monacato sirio):

**capítulo 1**

TOPOGRAFÍA MONÁSTICA DEL ORIENTE: 2-3, 13-16.

**capítulo 2**

LAS DISTINTAS CLASES DE MONJES: 20, 21, 24, 26, 31, 33-36, 38, 39, 41, 43-48, 54, 55.

---

1 BESSE, Dom J-M, *Les Moines d'Orient antérieurs au concile de Chalcedoine (451)*, Paris, 10 rue de Mézières, Librairie religieuse H. Oudin, Poitiers, 4, rue de l'Eperon, 1900.

2 Datos biográficos y producción bibliográfica en «Besse, Juan Marcial León», *EUI Espasa-Calpe*, vol. 8, p. 472, col. dcha., Madrid 1910, reedición de 1975; *ibid.* Apéndice vol. 2, p. 187, col. izq.

**capítulo 3**

LAS MONJAS: 63-64.

**capítulo 4**

LAS REGLAS MONÁSTICAS: 69, 88, 93.

**capítulo 5**

EL RECLUTAMIENTO MONÁSTICO: 96, 99, 101, 104, 106, 110-111, 118, 121-123, 128,

**capítulo 6**

LAS OBLIGACIONES MONÁSTICAS: 137, 140-144, 146.

**capítulo 7**

LA CASTIDAD Y LA POBREZA MONÁSTICA: 146, 148, 150-151, 162-164.

**capítulo 8**

LA OBEDIENCIA Y LA JERARQUÍA MONÁSTICA: 169, 175, 181.

**capítulo 9**

LA OBEDIENCIA Y LA DISCIPLINA REGULAR: 197-198, 204-205.

**capítulo 10**

LA ENSEÑANZA ASCÉTICA: 217, 226, 236-240, 242-243.

**capítulo 11**

EL VESTIDO MONÁSTICO: 246-249, 259-261, 264.

**capítulo 12**

LA HABITACIÓN MONÁSTICA: 266, 269, 271-272, 275-276, 278-279, 287.

**capítulo 13**

EL RÉGIMEN ALIMENTARIO: 292-296, 300-301, 305, 309-310, 312, 318.

**capítulo 14**

EL REZO Y LA LITURGIA: 322, 324-325, 327, 330-331, 334, 338-341, 343, 346, 349.

**capítulo 15**

EL TRABAJO: 359, 361-363, 367, 370-371, 378.

**capítulo 16**

LOS ESTUDIOS: 380-383, 387-390, 392, 394.

**capítulo 17**

LOS MONJES Y LAS DISCUSIONES TEOLÓGICAS: 397, 402-403, 404-405.

**capítulo 18**

LOS MONJES Y EL CLERO: 415-416, 418-420, 427.

**capítulo 19**

EL APOSTOLADO Y LA CARIDAD MONÁSTICA: 431-434, 435-436, 439, 441-451, 453.

**capítulo 20**

VIAJES MONÁSTICOS: 457-459, 462-463, 467-471.

**capítulo 21**

LA HOSPITALIDAD MONÁSTICA: 474-475, 483.

**capítulo 22**

AUSTERIDADES MONÁSTICAS: 487-491, 494, 496, 498-499.

**capítulo 23**

LO MARAVILLOSO EN LA VIDA DE LOS MONJES ORIENTALES: 511-512, 515, 526, 532.

**capítulo 24**

ENFERMEDAD Y MUERTE DE LOS MONJES: 535-538, 542, 545, 547-549.

Las noticias referidas al monacato en la Siria romana son muy abundantes. Se trata principalmente de informaciones extraídas de Teodoreto de Ciro, San Efrén, San Juan Crisóstomo, Afraates y San Jerónimo, escritores que nos dan un panorama amplio de Palestina, Mesopotamia y de Siria.

El autor trata de ofrecer una visión interior del monacato como fenómeno religioso de una importante repercusión. Tras ubicar geográficamente los lugares del Oriente Romano donde las fuentes antiguas testimonian su presencia, no puede por menos concluir que Siria es la provincia romana después de Egipto con más brillo en la historia del monacato. Besse pertenece todavía a la generación de historiadores que ven en Egipto la cuna del monasticismo, sin embargo los datos conservados concernientes a Siria son tantos, que al menos ha de concluir que ésta tiene que ser de alguna manera la «segunda patria» del fenómeno monástico.

El monasticismo se extiende por todas partes en esta «segunda patria», perfectamente asimilado al paisaje se puede apreciar el acontecimiento en el valle del Orontes, en el desierto de Calcis, los alrededores de Antioquía, Apamea, Edesa o Ciro. La presencia de los monjes parece que se acepta sin extrañeza, y eso a pesar del catálogo de mortificaciones y diversos tipos de conducta ascética, acompañados del aparente rechazo a la vida urbana, que recogen los testimonios examinados por Besse, en especial el de Teodoreto de Ciro<sup>3</sup>, porque el monacato no

---

3 Ver el capítulo II «Les diverses sortes de moines», p. 20: unos monjes se reúnen por grupos, otros prefieren la vida retirada; los hay que habitan simples tiendas o chozas, los hay que prefieren vivir en cuevas naturales, quienes viven al aire libre, sentados o de pie, con alguna barrera que evite que sean vistos, o sin nada que les salve de la curiosidad ajena, según TEODORETO DE CIRO, *Historia Religiosa*, XXVII, P.G. LXXXII, 1483-1486.

es un fenómeno radical de carácter disolvente ni violento. Aunque es cierto que existe un elevado componente carismático, y que el comportamiento de muchos ascetas siente aversión por la vida en las ciudades (por hastío moral y debilidad económica) y aun por los viajes, y que las herejías que conmocionaron el oriente cristiano encontraron eco en ciertos grupos ascéticos<sup>4</sup>, en realidad el monacato estaba próximo al episcopado y bajo su autoridad, al tiempo que era una institución sólida dentro de la Iglesia, con comunidades regidas ordenadamente, por la tradición primero y por la propia regulación monástica después, y con sus mecanismos propios de reclutamiento y financiación (como las donaciones y las herencias que no tardaron en ser reguladas por ley imperial), aparte del hecho de que el comportamiento ascético no era desconocido, ni mucho menos, en las ciudades.

Las comunidades a las que nos acerca Besse, mientras carecen de Regla, convierten la Biblia en su propio texto de reglamentación y referencia última, y unen a la vida de Eliseo, Juan el Bautista y los Apóstoles, las hagiografías de sus propios maestros de virtud, ancianos cuyas acciones, sentencias o hechos extraordinarios quedan como prueba de vida evangélica. Estos ancianos abandonan la vida solitaria que habían llevado para aceptar a un grupo de discípulos y formar un cenobio de «atletas de la virtud». Pese a lo variopinto y aparentemente heterogéneo del panorama, las distintas comunidades de hermanos llevan una vida reglamentada, donde no hay mucho sitio para comportamientos ascéticos individuales; dentro de la pluralidad se siguen unas normas de comunidad, que ni siquiera permiten que el ejercicio de la ascesis, algo tan individual y característico del monacato sirio, llegue a vulnerar la convivencia con los demás monjes. Tal es el caso del abad Heliodoro que comunicó a Simeón (antes de llegar a ser el Estilita) que debía vivir de acuerdo con la comunidad y abandonar sus extremadas austeridades, o sencillamente marcharse, como de hecho ocurrió.

El monacato sirio es, a ojos de Besse, más primitivo que el de Capadocia, sin embargo su organización interna es muy sólida. Un superior se pone a la cabeza del cenobio, que como toda la comunidad de fieles, se encuentra bajo la tutela del obispo. En muchos casos se documenta la doble condición de monje y obispo en una sola persona<sup>5</sup>, y casos de monjes ordenados sacerdotes, como ocurre con los archimandritas, que además tienen autoridad sobre varios monasterios. Esta vinculación del monacato con el episcopado, le compromete en la evangelización de la población no cristiana que todavía se encontraba en Siria, y además le hacía un valioso auxiliar y colaborador del obispo; no hay que olvidar que los obispos podían nombrar diáconos a los monjes, para tenerlos como auxiliares suyos. En época de herejías, la postura de un monje conocido, que entre o no en comunión con los hereéticos, puede tener una importancia psicológica crucial<sup>6</sup>. La unión entre monacato y episcopado encuentra su ejemplo más claro en Juan Crisóstomo: monje y sacerdote en Antioquía, obispo en Constantinopla, su palabra entusiasma-

---

4 Véase el capítulo XX «Les voyages monastiques», pp. 453 y ss.; no suele encontrarse un buen monje en los caminos o viendo la depravación de las ciudades, en opinión de san Efrén, p. 462. Es el caso de los massalianos que rechazaban el trabajo y la autoridad episcopal, lo que demuestra que el monacato no es un fenómeno insensible a la conflictividad social, ver el capítulo II «Les diverses sortes de moines», p. 55.

5 TEODORETO DE CIRO nos da muchos ejemplos de monjes solitarios elevados a la dignidad episcopal: San Jacob obispo de Nisibis que fue el salvador de su país, auxilio de viudas, huérfanos y pobres. Agapeto, que gobierna la iglesia de Apamea después de haber fundado dos comunidades monásticas, véase el capítulo «Les moines et la cléricature», pp. 411 y ss.

6 Es el caso de Julián Sabas, de quien se dijo que había permanecido fiel a la ortodoxia frente al arrianismo que había tratado de ganarsele.

ba a los fieles, era el último gran orador de la Antigüedad y el primer defensor de la vida monástica<sup>7</sup>.

A juzgar por la primera impresión que extraemos de las fuentes monásticas, podemos pensar que entre los monjes, la cultura letrada y urbana ambiental que procedía del paganismo, causaba vivo enojo. Sin embargo un monje no podía ser iletrado, como nos recuerda Besse, desde el momento en que en la lectura de la Biblia se encontraba la clave de salvación del género humano. Para un monje, cada vez que oraba hablaba con Dios, pero cada vez que leía la Biblia era Dios quien hablaba con él. Por otra parte, la transcripción de copias del texto bíblico era tarea perentoria para la comunidad, tarea que además debía ser llevada a cabo con la mayor exactitud y diligencia posible, cualquier descuido al transcribir la Palabra era impiedad. Si Juan Crisóstomo, el gran defensor de la vida monástica, se había formado fuera de los monasterios, nuevas figuras literarias emergen, figuras que se han hecho enteramente con su formación literaria en el interior del cenobio, como es el caso de san Efrén. El momento de la retórica enseñada en las escuelas públicas amenaza con ceder su preeminencia a la nueva *philosophia christiana*, considerada como la verdadera y superior forma de conocimiento. En este momento, se puede decir que Dios habla a su pueblo, no sólo en griego o latín, sino en hebreo, copto y siríaco, lenguas cuya comprensión entran a formar parte del nuevo ideal de cultura en Oriente para san Jerónimo<sup>8</sup>. Ideal de cultura en el que, cada vez más, los monjes aparecen con fuerza, ya que el propio Juan Crisóstomo recomienda que la educación recaiga sobre ellos, más que sobre las escuelas públicas, de las que desconfía. Ya no será extraño ver a un monje actuar de pedagogo junto con un niño cuya educación le haya sido confiada.

Besse nos ilustra sobre los detalles de este mundo del monacato sirio en su medioambiente oriental. La pobreza y la austeridad son las nuevas virtudes de esta edad, de las que el monje hace una forma de vida. La oración continuada durante todo el día, en solitario o comunidad, tanto de día como de noche, es un hecho común entre los monjes sirios, esta **laus perennis**<sup>9</sup> no es un hecho aislado. La división del tiempo a lo largo del día viene determinada por la oración y la constante alabanza a Dios.

El monje es un ser próximo a Dios, y si es un atleta de la virtud, un maestro de la ascética, tiene entonces una relación privilegiada con Él, lo que le convierte en un intermediario entre Dios y la comunidad, y en un defensor de la misma. El monje está elevado a la categoría de héroe, no es un hombre normal, sino como se ha llegado a decir un ángel con ropaje humano; éste nuevo héroe se enfrenta a las exacciones de los poderosos o aplaca la cólera del emperador, como ocurrió al frenar la represión que contra Antioquía iba a llevar a cabo Teodosio. El sentido de lo maravilloso toca a los ascetas, que tienen visiones, profetizan, dominan los animales, hacen milagros y escudriñan en el interior del alma de la gente. Pueden, incluso, anunciar la justa cólera de Dios hacia los impíos, previendo la muerte de Valente, por haberse acercado a la

---

7 Besse cita las siguientes obras de Juan Crisóstomo dedicadas a la defensa del monacato: *Libri duo ad Theodorum lapsum*; *Comparatio potentiae, diuitiarum et excellentiae Regis, cum monacho in uerissima et christiana philosophia uiuente*; *Libri de Compunctione*; *Oratio adhortatoria ad Stagirium ascetam a daemónio tentatum*; *De Virginitate*; *Aduersus oppugnatores eorum qui ad monasticam uitam inducunt*.

8 Personificado en san Epifanio de Salamina, que según Jerónimo dominaba estas lenguas; ver el capítulo XVI «*Les études*», p. 381, n. 4.

9 Practicada entre otros por los acemetas del monje Alejandro; también Julián Sabas impone la práctica de *laus perennis* en su comunidad; véase el capítulo XIV «*La prière et la liturge*», pp. 319 y ss.

herejía y la de Juliano por haber cometido apostasía, se permiten incluso aconsejar a un vacilante Teodosio, que se toma muy en serio la opinión de los monjes.

El monacato sirio es examinado por Besse en su contexto inmediato, es una manifestación diferenciada, pero no aislada de su entorno oriental. Pone fin a su busca al llegar al año 451 con el concilio de Calcedonia (que es la meta que él se había fijado), y no entra en una topografía monástica basada en la prospección del lugar físico, su busca es principalmente erudita, concentrada en las fuentes antiguas, no obstante los resultados son ricos en orden a ofrecernos una visión de **cómo era el monacato por dentro**, naturalmente desde la visión concreta de Teodoro, Afraates, Efrén, Jerónimo o Juan Crisóstomo, que son las fuentes principales que maneja Besse. Las informaciones dedicadas al fenómeno monástico en Siria son muchas, contextualizadas en un análisis que Besse vertebra principalmente de forma temática, y después geográfica. Besse ha tratado de responder a la pregunta de quiénes son los monjes del Oriente romano, dónde y cómo viven, recurriendo para ello, aun sin conocer o prospectar el lugar físico, a un análisis línea a línea de los testimonios contemporáneos disponibles; en ese sentido la obra sigue siendo actual y válida para las investigaciones de hoy en día sobre el monacato oriental en general y sirio en particular, que necesariamente han de trascender el enfoque erudito y descender al terreno en donde las manifestaciones monásticas tuvieron lugar, para lograr en la prospección física del terreno la misma exhaustividad que consiguieron los historiadores precedentes en lo que podríamos llamar su «prospección literaria». Sólo de esta manera podremos, no ya ubicar el movimiento ascético del Próximo Oriente Antiguo cada vez más concretamente, sino definir verdaderamente bien el entorno inmediato en el que tuvieron lugar muchas de las noticias que nos han transmitido las fuentes y que han andado hasta ahora como descontextuadas, a medio camino entre la rareza y la anécdota.

## PRODUCCIÓN DE J.M. BESSE

- Le Moine bénédictin*, Ligugé 1898
- Les Etudes monastiques d'après la méthode de Mabillon*, París 1900-1902.
- Les Moines d'Orient antérieurs au Concile de Chalcedoine*, París 1900.
- D'où viennent les moines?* París 1901; traducido al italiano Roma 1901.
- Le cardinal Pie, sa vie, son action religieuse et sociale*, París 1903.
- Les grandes Ordres religieux. Les Bénédictins en France*, París 1903.
- Le monachisme africain*, París 1900; refundido con el título de *Les moines de l'Afrique romaine*, París 1903.
- Saint Wandrille*, París 1904.
- Les Saints Protecteurs du Travail*, París 1905.
- Les ralliement*, 1906.
- La loi salique*, 1906.
- Recueil historique des archévêques, évêchés, abbayes et prieurés de France*, 1906.
- Les moines de l'ancienne France*, París 1906.
- Études historiques*, 1907.
- Lettre à un royaliste* 1909.
- La tradition religieuse et nationale*, 1910.
- La question scoliaire*, 1912.

- Les religions laïques*, 1913.
- Le Syllabus. L'Eglise et les libertés*, 1913
- Les Oblats de Saint-Bénédict*, 1916.
- Le Messe*, 1916.
- J.K.Huysmans*, 1918.
- Le prière pour les morts en temps de guerre*, 1917.

JOSÉ ANTONIO MOLINA GÓMEZ